

José Antonio Santano

Escritor



Tren de lejanías

NO eran buenos tiempos para casi nada, pero siempre tuvo la certeza de que la vida fluía en las cosas más sencillas, en los detalles nimios, en un gesto, incluso en un oportuno silencio. Todo era importante, aunque a veces se piense, y lamentablemente así sucede, que solo aquello que viene adornado de gran parafernalia, de fuegos de artificio y espectacular representación es lo extraordinario y merece el reconocimiento de todos. Apartado desde hace muchos años de esta insulsa teoría de lo vacuo, el profesor se refugiaba, la mayor parte del tiempo, en los libros como única salida a tanta estulticia humana. Muy poco había aprendido el ser humano de su propia experiencia, de su estar en el mundo, porque nada de lo que sucedía -estaba convencido de ello- tenía que estar sucediendo si el hombre, como ser racional que es, hubiera reparado en las cosas sencillas de la vida, que al fin y al cabo son también las más importantes. Sobre la mesa se apilaban los últimos libros recibidos y ordenados y dispuestos para su lectura, según estricto turno de entrega en la estafeta de correos. El que ahora asía entre sus manos era una novela ambientada en la pequeña ciudad de la Almería de principios del siglo XX. Un tren lleva ahora al profesor por los intrica-

Apartado desde hace muchos años de esa insulsa teoría de lo vacuo, el profesor se refugiaba en los libros como única salida

dos laberintos de la mente humana, de la psicología de los personajes, sus miedos y sus anhelos. El viaje como pretexto para interiorizar en la propia vida, la de Ena (tal vez esa mujer valiente y rebelde, enfrentada a su propio destino), que bien pudiera semejar a la retratada en la portada del libro: joven perteneciente a clase acomodada, cubierta la cabeza con sombrero de fieltro, rostro de porcelana y abrigo con cuello de visón, mira fijamente al infinito. Aquellas páginas le devolvieron a un mundo conocido por admirado y vivido. El paisaje almeriense confluía como luces destellantes: Rodalquilar, el Paseo del Príncipe, los naranjales de Gádor, las viñas de Alboloduy, el feminismo de Colombine (Carmen de Burgos). También las ciudades como Madrid o Barcelona, París, Múnich, Berlín, Noruega o Londres iluminan ese viaje hacia la libertad, la verdad y el amor, en el que la autora de la novela, Mar de los Ríos, quiso invitarlo. A fin de cuentas -piensa- esta es la historia de un viaje hacia el propio ser femenino, el de Ena, la protagonista de la novela que, bajo los destellos siempre del amor, busca su propia vida, las razones de su existencia, la única verdad, y para ello, no le queda otra que subirse a este tren que la llevará a redescubrirse frente al espejo de la vida. Había leído sin parar hasta concluir la novela. Las horas le pasaron en un cerrar y abrir de ojos. En la estación, viajaba hacia el futuro, otro tren de lejanías.